

7ª reflexión: Pide la plenitud del Espíritu Santo

Encuentro de Amor Crucificado:

Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva

Sábado, 13/9/25

Evangelio de San Lucas 11, 9-13

⁹Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; ¹⁰porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¹¹¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

Meditación de Jesús:

Hija Mía, pasé Mi vida en la tierra revelando a la humanidad el amor y la bondad de Mi Padre. Él solo desea daros cosas buenas, lo mismo que tú, con tus hijos y nietos. Sin embargo, la bondad de Dios va más allá del tiempo y el espacio, y Su bondad a veces no puede ser comprendida ni recibida por Sus hijos. ¿Qué les dije a Mis apóstoles antes de partir de este mundo? Que les convenía que me fuese para que ellos pudieran recibir el Espíritu Santo (Juan 16, 7). El Espíritu Santo es el mayor regalo dado a la humanidad a través de Mí, el Hijo unigénito de Dios. El Espíritu Santo es el amor y la bondad del Padre y del Hijo. Por medio del Espíritu Santo, el Padre os lo dio todo. Cuando poseéis el Espíritu Santo, poseéis al Padre y al Hijo. Por medio de este don tan generoso, el Espíritu Santo, siempre me tenéis a Mí; nunca estáis solos. A vuestra disposición están Su consejo, Su ayuda, Su guía, Su consuelo, Su compañía, Su sabiduría y una lista interminable de dones, pues Él es la Tercera Persona de la Trinidad.

Mis palabras en el Evangelio revelan un misterio del amor de Dios: para recibir el don del Espíritu Santo, un alma debe pedir, buscar y llamar a la puerta de Mi Sagrado Corazón.

Pero ahora, pequeña Mía, te revelo otro dolor de Mi Sagrado Corazón. El Corazón de nuestro Padre está agobiado por las súplicas de tantos de Sus hijos. Así como tú te sientes agobiada cuando tus hijos y nietos buscan, piden e insisten constantemente en recibir cosas que no son buenas para

ellos, también el Padre se entristece por la mezquindad de Sus hijos cuando Él desea daros la plenitud del Espíritu, a través de Mí, Su Hijo. Solo mediante este don estaréis satisfechos, contentos y felices en la tierra.

¿Puedes ahora, pequeña Mía, entrar en Mi Sagrado Corazón en el Sagrario y recoger Mis lágrimas por la mezquindad de los hijos de Dios, y sufrir como un solo corazón Conmigo, permaneciendo en Mis gemidos? 27/7/25

Cuando Jesús dice que el Padre está agobiado, entiendo que Abba Padre es amor. Él desea colmarme, a mí, Su pequeña hija, con la plenitud del Espíritu Santo por medio de Su Hijo, y sin embargo, yo, en mi miseria, cierro la puerta de mi corazón para recibir el derroche del amor de mi Padre y, en cambio, deseo los dones menores. No es que pedir cosas como un trabajo, la salud, la sanación, una casa o alimentos sea intrínsecamente malo; más bien, Jesús nos revela en este pasaje del Evangelio lo que debemos pedir, ya que cuando poseemos el Espíritu Santo, lo poseemos todo.

Meditación en silencio:

- Prepara tu corazón para el bautismo en el Espíritu Santo pidiendo que sea Él quien te posea.